

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Ses.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.	2,50
NÚMERO DE EL MOTÍN	15 céntimos.

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al pedido no acompaña su importe. Los liberos y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

OTRA CARTA

Sr. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Muy señor mío: No estuve el domingo último en el andén del Mediodía. Me respeto lo bastante para confundirme con los correligionarios de usted que acababan de firmar una circular declarando que el diputado por Gracia se negaba a pactar la unión, y fueron a vitorearle. La cortesía política es buena, pero la seriedad es mejor aún.

Mas si por alguna transacción con mi conciencia llego a ir, a buen seguro que habría resonado cuando menos un ¡viva Ruiz Zorrilla! Y no sólo por consideración hacia usted, sino también por protestar de algún modo contra aquella comedia de gran espectáculo.

Comedia, sí. Había entre los concurrentes quien no oculta su odio hacia Salmerón; quien se le puso enfrente en las últimas elecciones generales y le arrebató el acta, sin lo cual no hubiera tenido que presentarse en la elección parcial; quien... ¿pero a qué detenerme en enumerar todo lo que allí había de hostil a su persona y de contrario a sus ideas?

¿Que esto, en vez de censuras, merece aplausos, porque prueba que los que tal hicieron tienen la suficiente grandeza de alma para prescindir de sus personalidades cuando del bien de la República se trata? ¡Buena grandeza de alma te dé Dios! ¿Qué bien de la República es ese que empieza por excluir del fausto suceso a un hombre cuyos amigos han contribuido tanto a que se realice?

¿Que las conveniencias políticas lo exigen? No. Podrán obligar a callar en un caso dado, a anularse, a sacrificarse... ¿Pero a servir de comparsas a hombres en que no se cree? ¿A festejar a quien nos combate? Lo primero que se necesita conservar para servir a las ideas es la propia estimación.

¿Que así se aviva el entusiasmo, aumenta la fe y renace la esperanza en el pueblo republicano? Sí; el entusiasmo de hojarasca, la fe fingida, la esperanza enteca; nada más. El pueblo no necesita que se le despierte, pues bien alerta está. Por otra parte, ¿vamos a buscar en golpes teatrales lo que debe basarse sobre sólidos cimientos? ¿A continuar el sistema de mixtificaciones que nos ha tenido enervados durante diecisiete años? ¿A proseguir engañando al pueblo con coaliciones revolucionarias que se rompen cuando menos se espera? ¿A manifestarnos dolorosamente sorprendidos de acontecimientos que hemos preparado? Este es un suicidio lento al que no podemos asentir.

¿Que en el acto del domingo para nada entraba la persona del elegido, sino la derrota de la monarquía? Esto es cándido. Si en el distrito había veintidós mil electores, de los cuales votaron siete mil al Sr. Salmerón y mil a su contrincante, ¿quién fué el derrotado? El candidato, y sólo él. ¿Hubiera ocurrido lo propio si Salmerón tiene enfrente a Cánovas? Además, que hay en esto algo inexplicable, que ya se aclarará algún día. ¿Cómo, si realmente el gobierno tenía interés en la derrota del señor Salmerón, se abstuvieron de votar catorce mil electores monárquicos? Este es un logogrifo.

Pero volvamos a lo de usted.

¡Ah, Sr. Zorrilla! Si llega usted a presenciar la manifestación, se hubiera acogido en el acto a la amnistía, desengañado de los unos e indignado con los más. La manifestación iba contra usted. En el carro de triunfo usted era el enemigo vencido. En aquella apoteosis de la lucha legal, en que sus correligionarios hicieron de figuras decorativas, la de usted re-

presentaba al monstruo encadenado. La victoria era de ellos, de los evolucionistas de quien usted se hizo esclavo el día que abrió el paréntesis.

No digo en un acto que simbolice la unión, en cualquiera donde de República se trate, no puede prescindirse de usted; para discutirlo acaso, para censurarle tal vez, para condenarlo quizás... ¡Y allí, nada! En aquel oleaje de republicanos congregados para celebrar un triunfo, ni una alusión, ni un simple recuerdo. Su destierro, sus tentativas revolucionarias, todo olvidado, todo preterido... ¡Fué aquello muy triste!... Todos callaron, por debilidad ó por cobardía... Malo es que los enemigos nos ataquen, pero es peor mil veces que los amigos no nos defiendan.

Si no quiere usted morir de tristeza y de desengaños en el extranjero, Sr. Zorrilla, debe regresar a España cuanto antes. Su presencia aquí puede contribuir al triunfo de la República, ora evitando la muerte de su partido, ora obligando a quitarse la careta a los Sres. Pi y Salmerón; mientras que ahí nada podrá hacer de hoy en adelante.

Ya no provoca usted grandes entusiasmos ni grandes indignaciones; sus partidarios se limitan a defenderle calumniando a los que le atacan; sus enemigos toman a chacota lo que usted dice. Si no mereció usted las alabanzas que ayer se le prodigaron, menos merece el desvío con que hoy se le trata. Vuelva usted a España y todo cambiará, ya se retire usted a la vida privada, ya continúe en la vida activa. No permanezca por más tiempo ahí contemplando impotente la completa extinción de su prestigio.

Regrese usted, y quizás el contacto con la realidad le inspire alguna solución salvadora; verá lo que hay de verdad y de mentira en lo que sus amigos le dicen; sabrá a qué atenerse respecto a muchas personas de quienes hoy se fía; estudiará a este pueblo que desconoce en tantos años de ausencia; y del conocimiento perfecto de todo esto podrá salir algo provechoso para la causa que defiende.

Su entrada en España borrará muchas diferencias y pondrá en claro muchos enigmas. Desde el extranjero no puede usted decir ciertas cosas; en su patria sí. Y no tema usted que se le reciba como a un vencido: muchos de los que no le adularon altivo, se honrarán con saludarlo resignado. Todos los que fueron a la estación del Mediodía el domingo acudirán a la del Norte el día que entre usted. Y muchos, muchísimos de los que no fuimos.

El acto del domingo prueba que ya no le queda a usted partido, ó por lo menos, que sacrifica su personalidad a meras conveniencias, sin trascendencia y sin importancia. Una cosa es no atacar a los republicanos que piensen de distinta manera que nosotros, y otra bien diferente llevarlos a costa de las ideas que se profesan y de los hombres que se defienden, sin beneficio real y positivo para la causa republicana.

La situación de usted, mirada sin apasionamientos, es ésta. Su partido no puede constituirse en Asamblea por las divisiones que lo trabajan y lo destruyen; los que están a su frente transigen ya con hombres e ideas que siempre combatieron; el ejército no está a su lado; el pueblo suspira por la unión; los Salmerón y los Pi no quieren nada con usted... ¿Qué le resta? Vencerse a sí mismo y regresar.

He dicho que esos señores no quieren nada con usted, y voy a probarlo. El domingo hablaron de unión, y no lo nombraron siquiera. Si realmente la quisieran, con un ¡viva Ruiz Zorrilla! al abrazarse los dos habría quedado sellada. ¿Lo ignoraban

ellos? No. Lo sabían. Mas precisamente por esto no lo dieron. Venga usted, y tendrán que decidirse claramente por la evolución ó por la revolución; que declararse enemigos irreconciliables de usted, ó que pactar la unión.

Este servicio espera de usted la patria. Hágalo, y se lo agradecerá.

De usted afectísimo S. S.

q. b. s. m.

JOSÉ NAKENS.

RECUERDO OPORTUNO

El discurso pronunciado por el Sr. Salmerón en Zaragoza mereció a *La Derecha*, periódico posibilista, el siguiente juicio:

«Todo eso hace ya dieciocho años que el Sr. Castelar lo viene predicando; todo eso constituye la doctrina de un partido republicano que desde la restauración no ha variado de manera de pensar.

Así piensan precisamente D. Emilio Castelar y todos los republicanos gubernamentales, y así pensaban antes de que el Sr. Salmerón pronunciase su discurso del sábado último en Zaragoza.»

Copiólo *El Globo*, después de recordar que la divergencia mortal entre el Sr. Castelar y la mayoría de las Constituyentes federales se originó en el nombramiento de obispos, y que ahora la minoría coalicionista, por boca del Sr. Becerro de Bengoa, ha declarado que la República pagará al clero; y después de copiarlo, exclamó:

«De suerte que todos ellos nos plagian en sus discursos ante los Parlamentos y las reuniones públicas, y luego revuélvense todos en contra nuestra, sin duda con el santo fin de destruir el original para que no sea dable averiguar la procedencia de las copias.

Todos sienten por la revolución la misma antipatía que sentimos nosotros, y sin embargo, todos nos acriminan hipócrita y cómodamente, alegando que si no prevalece aquélla, nuestra y de nadie más es la culpa.»

Como aquí las gentes se olvidan de todo, voy a recordar lo que a propósito de esta conducta del señor Salmerón dije en 7 de Enero de 1886 en un artículo titulado *Un posibilista más*:

«En una hermosa casa de la calle de Serrano hay un cuarto amueblado e-pléndidamente, donde el confort rivaliza con el arte, y por el cual desfilan, hoy unos y mañana otros, casi todos los hombres notables que encierra Madrid ó que a él vienen.

¿Sabe D. Nicolás Salmerón quién lo habita? Su actual jefe político; su rival en las Cortes republicanas; su enemigo más tarde; el que ha lanzado contra él epigramas sangrientos; D. Emilio Castelar, en fin.

Y al cuarto aquel debe ir, humilde como el vencido, sumiso como el que se equivoca, a rendir pleito homenaje a su afortunado morador.

A despecho de subterfugios, distingos y negaciones, Salmerón está moralmente a las órdenes de Castelar desde el brindis pronunciado el día 1.º en el Casino democrático-progresista.

Bien claramente se lo ha dicho la prensa monárquica con sus aplausos, y *El Globo* copiando su discurso a continuación del pronunciado por D. Emilio la vergonzosa noche del 3 de Enero, para que se vea cómo concuerdan.

Y estando en tal situación, lo conveniente para él y para el partido es que emprenda cuanto antes el camino de Canosa, y arrodillándose ante el pontífice de la conservaduría republicana, le pida perdón de sus antiguos y ya purgados extravíos.

Y si se digna concedérselo, aun cuando sea envolviéndole en una sonrisa desdeñosa, hacer a sus plantas nueva profesión de fe, prometerle debida obediencia y resignarse a ser su segundo, si es que el otro no reserva tal puesto a la antigüedad sin defectos.

Y después de dar este paso, debe echar un borrón so-



D. Ramón Chies.

bre su historia política para que nadie pueda leerla en adelante, y suplicar á los consecuentes que la olvidemos, especialmente aquel célebre «húndase todo, patria, libertad y República antes que faltar á mi conciencia».

Porque hoy, á los once años, coincidiendo con el hombre á quien tan rudamente combatió, muerta la República, eclipsada la libertad, y desmembrada la patria, aquellas palabras resultan risibles ó sangrientas, según como se tomen.

Risibles, viendo á quien las pronunció haciendo coro á Castelar, resistiéndose, sin embargo, á entonar el *yo pequé*; y sangrientas, si se recuerda que era presidente del Congreso la noche que la soldadesca lo profanó.

D. Nicolás Salmerón no es desde el día primero de este año sino un posibilista más, que debe reconocer y acatar la jefatura indiscutible de D. Emilio, á menos que trate de seguir dentro del posibilismo el sistema que empleó cuando pertenecía al partido democrático-progresista: aparecer unido á Ruiz Zorrilla, sin perjuicio de estar siempre en disidencia con él.

Y recuerdo esto por la vanidad de que se vea que alguna vez acierto al emitir juicio sobre hechos que á los seis años reciben confirmación completa. Ténganlo en cuenta los que hoy me censuran porque combato la conducta de los jefes republicanos.

FEBRERO—ABRIL

El Sr. Salmerón dijo á fines de Febrero en la inauguración del círculo republicano centralista que la unión de todas las fuerzas republicanas no se puede realizar.—A pesar de esto, en Abril la ha predicado en Gracia para salir diputado.

Dijo además que en las fuerzas republicanas la calidad es lo que pesa y vale.—Y ha trabajado como un héroe por reunir cantidad bastante de votos que valieran y pesaran en la elección.

«Añadió que si algún centralista entiende que se debe trabajar por la unión de todos los republicanos, el primer deber que se impone el que tal piensa es de no llevar esa idea fuera del centro. Si otra cosa hiciese, faltaría, incluso á su propio honor.»—Y él ha llevado fuera del centro esa idea.

Y llegó hasta á decir que si el partido centralista acordaba realizar la unión, él no se encargaría de representarlo.—Y se ha desgañado pidiéndola en todos los tonos.

Y yo pregunto á la opinión imparcial: ¿Se puede ir seguro á ninguna parte con hombres así?

Y no vale decir que se trataba de la unión revolucionaria y que él pide la electoral; porque habría que preguntarle si cree en su recta conciencia que deben recibirse favores ó auxilios sin quedar á la recíproca, y si es justo pedir á los revolucionarios que pongan en sus manos un acta para que con ella combata la revolución.

ESPAÑOLES ANTE TODO

El Sr. Bosch, que rabia por tener dinero á mano para hacernos felices, ha tenido la abnegación de enviar un delegado al extranjero para ver si consigue realizar el empréstito que le obsesiona.

¿Que por qué acuerdo y con qué fondos ha ido? ¿Eso qué importa? Sólo sabemos que la prensa extranjera ha saludado el propósito de nuestro buen alcalde con palabras que redundan en desprestigio de nuestra primera corporación municipal. Véase algo de lo que dice *El Monitor de intereses materiales*, importante revista financiera de Bruselas:

«Se han intentado recientemente nuevas negociaciones para contratar un empréstito por el ayuntamiento de Madrid. Trabajo perdido y gastos inútiles, porque es sobrado conocido el modo que tiene el ayuntamiento de Madrid de cumplir sus compromisos.»

Y después de detallar la manera incorrecta con que el ayuntamiento procede, según él, termina así:

«No queremos emplear palabras fuertes; pero sí podemos afirmar que, en tales condiciones, hace falta cierta audacia inconsciente para enviar al extranjero un comisionado encargado de contratar un nuevo empréstito.»

¿Inconsciente? No. La sed de dinero que siente el Sr. Bosch no es inconsciente: es el resultado de la gran fatiga que ha sentido al pasar muchas horas de muchos días de muchos meses de muchos años soñando con transformar á Madrid en un paraíso con muchas manzanas y ninguna serpiente. Y en cuanto á la nota de audaz, sepa ese periódico que no le preocupa; porque él sabe, como todos, que de audaces es la fortuna.

Por lo único que pudiéramos censurarle, y no los extranjeros, sino los españoles, es por haberlo hecho á cencerros tapados; pero bien pensado, ni aun por eso. Trataba de darnos el placer de la sorpresa.

Protesto, pues, contra las apreciaciones de ese periódico de *extranjis*.

GOTORRA Y GALIANA

Pues señor, que este era un vividor, y se llamaba *Ermitas*, y este *Ermitas* ofendió en su periódico á un conocido escritor llamado Adolfo Llanos.

Cuyo escritor le envió dos amigos, los cuales, al oír que el *Ermitas* asumía la responsabilidad del escrito, le pidieron que nombrara dos personas para ventilar el asunto en el campo del honor, cual cumple á los caballeros.

Al oír hablar de caballeros, apresuró á declarar noblemente el *Ermitas* que él no lo era; y en cuanto al honor, que efectivamente había oído á alguien hablar de que existía, pero que no era visita de su casa; acabando por negarse á batirse.

Por cierto que los comisionados por el Sr. Llanos se vieron obligados á llamarle al orden, porque los introdujo en una habitación donde había dos señoras (buena compañía) y les ofreció sillas al lado de ellas; con lo cual entendieron que andaba de educación lo mismo que de honor y caballerosidad.

Si Llanos conociera á ese saltimbanqui como EL MOTIN lo conoce, no habría ido á buscar mendrugos en cama de galgos; mas para que le vaya conociendo, á continuación insertamos unos párrafos de la circular que en 20 de Junio de 1872 dirigió La Asociación Internacional de los trabajadores á las federaciones de la región española:

«Compañeros: Forzados por las circunstancias, nos vemos obligados á declarar á la faz de toda la región que los individuos pertenecientes al Consejo de redacción de un periódico que se publica con el título *La Emancipación*, los mismos que en Asamblea general ordinaria de la sección de Oficios Varios fueron declarados TRAIDORES al programa que tenían suscripto con sus firmas, y expulsados de su seno, etc., etc.

Esto, en unión de sus compañeros PAULINO IGLESIAS ó HIPÓLITO PAULY, redactores del periódico citado, han constituido un grupo á que públicamente han dado el nombre de *Nueva Federación local madrileña*, etc., etc.

Pedimos á todos nuestros compañeros conserven en la memoria los nombres de estos indignos obreros, que nos consideramos obligados á publicar á fin de poner coto á sus perjudiciales intrigas, fraguadas al amparo del periódico y en el seno de su redacción, etc., etc.»

Después de esto, suponemos que el Sr. Llanos se arrepentirá de haber supuesto al *Ermitas* capaz de entender el lenguaje de los caballeros; y por si alguna duda le quedara, añadiremos que el Pauly, su compinche y camarada, robó algunos años más tarde la caja de la Asociación tipográfica que dirigía su compañero en *traición*, y no se le ha vuelto á ver.

Procure, por lo tanto, enterarse de los antecedentes de los que le ofendan, antes de darles la alternativa de personas decentes.

PALOS Y PEDRADAS

El número extraordinario de EL MOTIN correspondiente al día 28 de Abril, ha sido denunciado. Sentimos el percance del apreciable colega.

Ha pedido el Sr. Pi en el Congreso la abolición de las clases pasivas.

Para ser lógico, debe pedir también la abolición del presupuesto del clero y negarse á pagar la deuda del Estado.

O se aceptan todos los compromisos ó se hace tabla rasa de todos. Lo demás no es ser revolucionario; es crear *a priori* animosidades contra la República.

Por otra parte, ¿quién le impidió suprimir las clases pasivas cuando fué gobierno? ¿Por qué no lo hizo?

Hoy sabe que la República no puede venir sino por transacciones, y exagera su radicalismo trasnochado para crearle enemigos.

Siempre el mismo.

En cualquier otro país donde el jefe de la policía hubiera dicho á sus superiores lo que el coronel Morera á los suyos, que había corrido gran riesgo al prender á los anarquistas, y luego esto resultase una filia soberana, lo hubieran destituido y procesado.

En éste sigue en su puesto, para demostrar que aquí todo está á la misma altura, y que ya nadie se toma ni siquiera el trabajo de cubrir las apariencias.

Por lo demás, el Sr. Morera hace bien en no dimitir. Los que, blasonando de liberales, lo nombraron á él, segundo de Saballs, jefe del cuerpo de Orden público, no merecen que sacrifique un puesto tan importante por dársele de escrupuloso.

¿Que si el Sr. Romero Robledo y el Sr. Bosch están como perro y gato?

Es posible. El finchado D. Alberto no puede olvidar que Romero le birló la codiciada cartera.

Pero que no se las tire de plancheta, porque el día que Romero lo despida se va á ver negro para que alguien lo atienda.

El haber parodiado tanto al Judío Errante, yendo de aquí para allá en cuanto huele que va á haber crisis, lo ha convertido en un tipo semi-bufo.

Después de tanto reunirse y discutir, los diputados republicanos no han presentado la acusación contra Romero Robledo por el asunto de los cinco millones.

¿Había motivos legales para ello? ¿Sí? ¿Pues porque no la han presentado? ¿No? ¿Pues porque dijeron que iban á hacerlo?

Veremos si el Sr. Salmerón, en cuanto jure el cargo,

hace suya la proposición que la minoría republicana no se decide á presentar. Sería una magnífica manera de comenzar su campaña parlamentaria.

Dice *El Globo* que en el proceder del Sr. Salmerón, de estar con un pie en el posibilismo y otro en el socialismo y la federación, no hay novedad alguna, y añade: «Son esas—y lo sabe todo el mundo—las mañas del cuclillo. Apreciable pájaro que se pasa la vida acechando los nidos ajenos en espera de que queden vacíos para meterse en ellos con su prole.»

Así es. Por eso *El País* le endilgó, allá á principios de Marzo de 1890, aquel notable artículo titulado *Las palomas ladronas*.

Todavía hay en Francia dos ó tres emigrados republicanos por falta de recursos para veirse: en total cuarenta ó cincuenta duros.

Recuerdo que en el banquete dado en Madrid á Serafín Vega, éste dijo que el Sr. Zorrilla se sacrificaba por los emigrados, y que el conocido empresario de casinos, Sr. Catena, se comprometió á traer de su cuenta á España los ocho ó diez que entonces había, y exclamo: —¿Pero cuánto se habla de más!

El ayuntamiento de Madrid ha sido conminado por el gobernador con el máximo de la multa legal por no haber presentado, en el plazo que marca la ley, los presupuestos para el año económico de 1892 á 93, siendo esta la vez primera que tal le ocurre.

¿La vez primera? Me alegro. Así se convencerán los que lo dudaban de que la presencia de los concejales republicanos iba á variar por completo la marcha administrativa en el ayuntamiento.

Se ha dicho que algunos republicanos quisieron tirar del coche del Sr. Salmerón el día de su entrada en Madrid.

No lo creo, por que en nada se distinguirían entonces de aquellos chisperos de sangre fraíluna que arrastraban entusiasmados el de Fernando VII, y cuyos descendientes se ven hoy unidos alguna vez al coche de un torero ó de un histrión.

Pi ha calificado de inmoralidad ó ilegalidad el cobro de las cesantías de ministros.

Tienen la palabra para alusiones los Sres. Benot, Suñer, Costales, Estébanez y no recuerdo si alguno más de su partido, que las cobran á pesar de haber votado contra ellas en las Cortes del 73.

El Sr. Baselga, diputado zorrillista que luchó á sangre y fuego contra el Sr. Salmerón en las últimas elecciones en Badajoz, con detalles que no son para recordados, fué á esperarle el día de su entrada en Madrid. Aquí aparece el hombre disciplinado; el de carácter y seriedad, no.

Dicen que dicen que varios concejales van á pagar de su bolsillo el banquete que se propinaron en el ayuntamiento hace días.

¿A que no? Además que esto sería romper los cánones de la caballería concejalesca. El concejal nace para comer, no para pagar.

Un periódico pactista me niega la cualidad de republicano.

Al paso que vamos, será preciso limpiar las botas á un jefe para adquirir la patente.

Otro periódico pactista dice que he perdido mi popularidad.

Siento haberla perdido sin enterarme de que la tenía.

ADVERTENCIA

Del retrato del Sr. Chies hay ejemplares en cartulina á PESETA. Los suscriptores de EL MOTIN los recibirán con el cuarenta por ciento de rebaja.

En el próximo número publicaremos el de D. Fernando Lozano (Demoñolo).

Además los hay también de los de los señores Ruiz Zorrilla, Pi y Margall, Salmerón, Castelar, marqués de Santa Marta, Villacampa, Figueroa, Carvajal, Cebrián y los sargentos fusilados en Santo Domingo de la Calzada, Azcarate, Ferrándiz, Vellés, Mangado, Pedregal, Muro, Orense, Labra, Vallés y Ribot, Guerrero, Cervera, Sixto Cámara, Moreno Barcia, Esquerdo, Prieto y Caules, y Pérez Costales.

OBRA NUEVA

MADemoiselle DE MAUPIN

por

TEOFILO GAUTIER

La obra más hermosa y más poética y más genial del ilustre autor.

PRECIO: TRES PESETAS

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.